con el malogrado literato español don Pedro Antonio de Alarcón, que la moral verdadera es la predicada por Jesucristo; « la redentora del alma, la de la humildad, la de la paciencia, la de la caridad, la del perdón de las injurias, la que dijo : *Alteri ne feceris quod tibi fieri non vis;* pues yo creo y confieso que esa moral es la escrita *ab initio* por Dios en el corazón humano y obscurecida después por la concupisciencia, que llamaríamos la palabra de Dios hecha hombre... Por lo que á mi toca — añade, — mientras aliente y pueda escribir ó hablar, seré el paladín del alma. Ella es mi Dulcinea. ¡En la religión, en la historia, en la poesía, en las artes, veré siempre lucir su maravillosa hermosura!... »

Y esa literatura inspirada por Dios es la única verdadera y útil en las sociedades, la que consuela de las amarguras del alma, de los pesares que debilitan nuestro entendimiento y obscurecen la vida; sin ella volveremos á la barbarie y caerá la civilización que se ha levantado sobre los cimientos del cristianismo; arrancad esas piedras fundamentales que forman la base de la cultura, y todo el edificio se vendrá abajo; entonces los mismos que se han entretenido en esa obra de destrucción llorarán con lágrimas de fuego la corrupción de un mundo material, sin más ley que las pasiones brutales de la parte animal de la humanidad.

La misión de la mujer hispanoamericana, repetimos, es cristianizar, moralizar y suavizar las costumbres, y la escritora debe morir sobre la brecha si es preciso, más bien que hacer parte del ejército ateo que procura, inspirado por el genio del mal, destruír las sociedades de que ella hace parte.

V

Volveremos ahora á Chile. Después de doña Mercedes Marín del Solar, la literata que más reputación ha tenido ha sido doña Rosario Orrego de Chacón. Esta dama nació á Copiapó en 1834 y murió en 1879 á los cuarenta y cinco años de edad cuando pudo haber vivido largos años más para el bien de su patria. Á pesar de haberse casado á la tierna edad de doce años, de ser excelentísima madre y esposa, de no abandonar los quehaceres de su casa, hallaba siempre tiempo para dedicarse á un asiduo estudio, primero, y después á escribir para el público, el cual acogió con estimación sus primeros ensayos literarios. Desde antes de cumplir veinte años, doña Rosario Orrego se hallaba ya con una bien merecida reputación de poetisa. En 1872 fundó en Valparaíso, en unión de sus hijas, una *Revista*. Insertó allí y en otros periódicos novelas y artículos sobre diversos temas; había educado á sus hijos varones para marinos y militares que sirvieron á su patria con excepcional patriotismo; mientras que uno de ellos, Luis Uribe y Orrego, fruto del primer matrimonio de su madre, corría, merced á su heroísmo, peligro de muerte en un combate naval y se llenaba de gloria el 21 de mayo de 1879, su madre expiraba en Valparaíso. Tal parecía como si con un último rasgo de amor ella hubiese ofrendado su vida al Altísimo en cambio de la salvación de su hijo. Sus hijas Ángela Uribe de Alcalde y Regina Uribe de Bañados han seguido los ejemplos de su madre y también son escritoras.

Discípula de doña Mercedes Marín de Solar y sobrina de ésta fué doña QUITERIA VARAS Y MARÍN, quien nació en Valparaíso en 1838 y murió en Santiago en 1886, dejando para honra de su país muchas poesías notables por su dulzura y estilo cultivado.

Se han distinguido después de esta dama en el ramo de poesía las señoras CLOTILDE A. LÓPEZ, ROSA LIA NÚÑEZ, DOLORES OLAÑETA, MERCEDES J. REYES, ELENA SALAZAR, CELIA SOTO, DELFINA HIDALGO Y GONZÁLEZ y otras de igual mérito pero que no alcanzamos á mencionar.

Dedicóse á obras serias la señora MARTINA BARROS DE ORREGO LUCO con traducciones de Stuart Mill, y se ha ocupado preferentemente en todo lo que se refiere á la instrucción pública y á la filantropía y caridad.

Miembro de la Sociedad Geográfica Argentina, doña ANTONIA TARRAGÓ Y GONZÁLEZ, se entregó á la carrera profesional y es muy apreciada en Chile por sus trabajos en todo lo concerniente á la carrera profesional de la mujer.

Distínguese por su ciencia la señorita ELOÍSA DÍAZ INSINIZA, — la cual ha sido la primera que se graduó como doctora en medicina en Chile y ha escrito brillantes obras patológicas sobre enfermedades de la mujer. — Émula suya es la señorita ERNESTINA PÉREZ Y BARAHONA, — graduada también en ciencia médica en Santiago, la cual fué á perfeccionar á las universidades de Europa.

Como de todo ha de haber en América, Chile cuenta también con una escritora socialista, la señora LUCRECIA UNDURRAGA DE SOMARRIVA. Tanto en una *Revista* que fundó, como en los libros y publicaciones que ha hecho, se esfuerza en sostener valientemente sus ideas avanzadas y abrir nuevos horizontes á la mujer proletaria.

VI

Después de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda podríamos citar larguísima lista de escritoras y poetisas cubanas, puertoriqueñas y de las demás Antillas que han escrito poesías en lengua castellana. Pero sólo hablaremos de las más conocidas, como doña LUÍSA PÉREZ DE ZAMBRANO y doña AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ.

Doña Luísa Pérez nació en Cuba en 1837 y la consideran en su patria con muy poco menos mérito que doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. Su ingenio es tan natural que puede decirse que se educó sin maestros y á pesar de eso sus composiciones poéticas tienen grande valor como inspiración y como arte. Además de dos tomos de poesías selectísimas, ha publicado también un *Tratado de Educación y Urbanidad.*

Doña Aurelia Castillo de González ha escrito obras en prosa, *Relaciones de viajes en Europa,* artículos de periódicos y revistas y versos de bastante mérito.

He aquí la lista de otras escritoras y poetisas de las Antillas: SOFÍA ESTÉVEZ, CARLOTA ROBRIÑO, señoras DE TIÓ, DE UREÑA, DE MURILLO, DE PERDOMO, DE ARAOZ, DEL MÁRMOL, DE MONTES DE OCA, MERCEDES MATAMOROS, La señora DE BUXÓ (que firma *Eva Canel*) ha escrito últimamente una novela.

Como toda americana de raza española la mujer de las Antillas se distingue no sólo por su belleza física, sino también por la vivacidad de su espíritu y la bondad genial de su corazón, y además, la cubana es ardentísima patriota, valiente, denodada en los peligros, y en épocas de prueba y adversidad un dechado de virtudes y de abnegación.

Después de las señoras Acevedo de Gómez y Espinosa de Rendón en Colombia, en los subsiguientes años podríamos citar á otras muchas damas que con más ó menos consagración se han dedicado al cultivo de las letras.

En el Parnaso Colombiano, publicado por el señor Julio Añez en 1887, se encuentran composiciones de las siguientes poetisas :

Doña WALDINA DÁVILA DE PONCE DE LEÓN, miembro distinguido de la sociedad bogotana, madre de una lucida familia y autora de muchas poesías sentimentales (muy apreciada en su justo mérito por los críticos) y de varias novelas de costumbres.

Doña AGRIPINA SAMPER DE ANCIZAR; nacida en Honda en 1831 y muerta en París en 1892. Con el seudónimo de *Pía Rigan* publicó muchas composiciones en verso y prosa en varios periódicos. Hermana de un conocido literato colombiano, el doctor José María Samper, éste incluyó en un tomo de poesías propias — publicadas en 1869, — *Ecos de los Andes*, — una serie de composiciones de doña Agripina Samper de Ancizar. Fuera de éstas, ella publicó muchas más así como algunos artículos en prosa. Sobrina de esta dama es otra de las poetisas que nombra el Parnaso, la señorita BERTILDA SAMPER ACOSTA, la cual ha firmado sus versos con el seudónimo de *Berenice*. Todas las

composiciones que de ella conoce el público son místicas y descriptivas[1].

La señora AGRIPINA MONTES DEL VALLE es poetisa, nacida en el departamento de Antioquia (Colombia) en la primera mitad del siglo XIX. Sus composiciones han sido mencionadas con aplauso por don Juan Valera y otros escritores y críticos peninsulares y americanos y premiadas algunas en concursos literarios

1. Madre y cuñada de las dos anteriores es la señora Soledad Acosta de Samper — autora del presente libro. He aquí la lista de las obras que hasta ahora ha publicado en forma de libro, en folletines de periódicos y en páginas de revistas americanas y europeas. OBRAS HISTÓRICAS : *Estudios históricos sobre la mujer en la civilización, 1877; — Preliminares de la guerra de la Independencia; — Biografías de hombres notables; — (Época de la conquista y colonización de América) 1883; — Biografías de hombres notables de la antigua Colombia; — Biografía del general París*, — obra premiada en un concurso histórico, 1883; — *Biografía del Mariscal Sucre*, — obra premiada por la Academia de la Historia de Caracas, 1890. — NOVELAS HISTÓRICAS : *Los Piratas en Cartagena; — Alonso de Ojeda; — Sebastián Cabot; — Hernán Cortés; — La India de Juan Fernández; — Bartolomé Sánchez; — La nariz de Melchor Vásquez; — Una aparición; — El fuerte desamparado; — Historia de una flamenca; — Las esposas de los Conquistadores; — El ángel de doña Juana; — Las dos Reinas de Chipre.* — EPISODIOS NOVELESCOS DE LA HISTORIA PATRIA : *El Secretario del virrey Arzobispo; — Una familia patriota.* — VIAJES : *Viaje á Suiza, 1860; — Viaje á España, 1892.* — NOVELAS DE COSTUMBRES : *Novelas y Cuadros de la vida sud-americana; — Anales de un paseo; — Constancia, — Laura; — Los tres asesinos de Eduardo; — Historia de dos familias; — Doña Jerónima; — Una Catástrofe; — El Talismán de Enrique; — Una Holandesa en América; — El corazón de la mujer*, etc., etc. Ha editado además tres revistas en Bogotá : *La Mujer; — La Familia; — El Domingo de la Familia cristiana*, — en las cuales ha escrito artículos sobre todas materias. Presentó Memorias históricas en los congresos que tuvieron lugar en España durante las fiestas del Centenario del Descubrimiento de América y es miembro de varias sociedades literarias.

(Nota del Editor.)

en Sud-América. Ha publicado un tomo de poesías selectas, pero desde entonces (1883) han insertado muchas otras en gran número de periódicos y revistas de su patria y fuera de ella. El insigne poeta colombiano don Rafael Pombo, al hacer una crítica de los versos de doña Agripina, dice que en el tomo de sus poesías se hallará una constante y fervorosa aspiración espiritual, un constante dolor de la miseria humana, notabilísimas efusiones de madre y de amiga, frescura y libertad de estilo, grandeza y oportunidad de imágenes y particular felicidad, soltura y colorido poético, aéreo á veces, en los romances octasílabas, varios de los cuales compiten sin desventaja con los mejores, en su género, de su inolvidable paisano, Gutiérrez González.

La señora Isabel Bunch de Cortez es inglesa por su padre, y por su madre vástago de importante familia colombiana. Además de las poesías que de ella han publicado periódicos y revistas, hemos visto bellos artículos en prosa y sesudas críticas de obras inglesas.

Privilegiada es por cierto la familia Antomarchi por sus talentos, su distinción, su carácter noble y levantado y el genio poético que caracteriza á todas las hermanas.

Hermano del médico que consoló en su destierro á Napoleón I, el señor Antomarchi se radicó en Cúcuta; allí se alió á una de las principales familias de Santander, y se casó con la inteligentísima señora Victoria García Herreros. Las hijas, fruto de este matrimonio, se distinguieron por su hermosura física y moral, y todas, á saber : Hortensia, Victoria, Elmira, Elisa, Emma, Dorila y Delia, fueron poetisas.

El Parnaso Colombiano no trae sino versos de tres de ellas y por cierto hemos visto otros de estas mismas damas superiores á los publicados en esa antología de la poesía colombiana.

La señora Mercedes Álvarez — hoy de Velasco, — también tiene en el Parnaso una muestra de su ingenio. Es ésta una poetisa inspirada por ardentísimas ráfagas de sentimiento apasionado, las cuales la han hecho encontrar acentos admirables en su lira, dignos de la Safo griega. Sus composiciones poéticas han sido justamente celebradas en España por críticos cuya palabra es ley en literatura.

De doña Eva Verbel y Marea — natural de Cartagena (de Indias), — el Parnaso sólo inserta una composición. Sin embargo, esta talentosa dama ha escrito y publicado un tomo de artículos en prosa y composiciones poéticas que nombró modestamente *Ensayos,* y además con gran frecuencia publican versos y prosa firmada por ella los periódicos de su ciudad natal en donde es justamente estimada. Hace algunos años la revista *La Mujer* de Bogotá publicó una novela de ella.

El Parnaso, que tantas veces hemos citado, no insertó composiciones de otras muchas poetisas y escritoras colombianas, algunas de las cuales nombraremos brevemente aquí.

La señora Eufemia Cabrera, — casada en primeras nupcias con el conocido poeta bogotano José Joaquín Borda y por segunda vez con otro poeta, el señor Jorge Roa, — ha escrito bonitas poesías, así como artículos en prosa cuyo mérito no es menor que las de las anteriores escritoras citadas.

Doña Vicenta F. de Ramos, de Cartagena; doña

Amalia Denis, oriunda de la ciudad de Santa Marta, también son autoras de bellas composiciones en verso. Doña Mercedes Hurtado de Álvarez (madre de la poetisa mencionado de su mismo nombre); doña Inés Aminta Consuegra; doña Herminia Gómez Jaimes de Abadía; doña Mercedes Peláez de Malo; doña Mercedes Párraga de Quijano; doña Mercedes Suárez; doña Mercedes Vargas de Franco; doña Concepción Bordá; doña Feliciana Tejada; doña Concepción Airazola; doña Joaquina Cárdenas; doña Gregoria Haro; doña Elena Miralla; doña Indalecia Camacho; doña Ignacia Márquez de Fraser; doña Pricila de Núñez y otras colombianas cuya modestia se ha ocultado bajo seudónimos que no conocemos, ó que no han querido dar á la estampa sus producciones, han escrito con buen éxito y más ó menos maestría versos, artículos, novelas y romances.

VII

Poetisa nacida en Andalucía pero criada y educada en Guatemala, era María Josefa García G. de Saborio. Dice la ilustre viajera baronesa de Wilson « que su vehemente imaginación meridional se desarrolló bajo el influjo de un clima y de una naturaleza bella y singularísima, y á despecho de las absurdas preocupaciones de entonces, dió á conocer su talento para las letras y la capacidad para manejar la peñola satírica no menos que la lírica[1]. Murió en 1848 de 52 años de edad.

Poetisas son también otras dos guatemaltecas : Jesús de la Parra y Dolores Montenegro. Salvadoreñas son las escritoras siguientes : Antonia Galindo; Luisa Arrúe de Miranda y Antonia Navarro. Esta última recibió el grado científico de ingeniero y sigue la carrera de las ciencias.

1. Véase *América y sus mujeres*, p. 378.

La República de Méjico cuenta en el siglo XIX muchas escritoras y literatas dignas de llamarse así. Hija de español peninsular, doña Isabel Prieto de Landazuri hace parte de las escritoras mejicanas; fué poetisa y compuso dramas.

Doña Ester Tapia de Castellanos fué tan precoz que desde su más tierna infancia empezó á componer versos y desde los diez años de edad hasta el día su ingenio no ha cesado de dar opimos frutos.

María del Refugio A. de Ortiz, Dolores Correa Zapata, Laureana W. de Kleihans, Lucía G. Herrera, Luisa Muñoz y Ledo, Francisca C. Cuellar, Laura Méndez de Cuellar, Dolores Delahanty, etc., son los nombres de algunas de las muchas mexicanas que se han dedicado á las letras.

Desgraciadamente, de las mujeres del Brasil no hemos podido obtener suficientes noticias.

Mencionaremos, empero, aquellas cuyos nombres han llegado hasta nosotros.

En el siglo pasado se distinguió por sus poesías Amaral Rangel, la cual aunque privada de la vista de la naturaleza material, supo dar forma á su pensamiento en bellas poesías que se repiten en su tierra en todas las clases de la sociedad.

Doña Violante Atabalepa Ximenes de Vellasco nació en Bahía en 1816. Sumamente instruída y talentosa, compuso varias piezas de teatro que fueron representadas, y tradujo dramas y comedias del inglés

y el francés. Además, durante algún tiempo redactó en Río Janeiro un periódico que se titulaba *Jornal das Senhoras*.

Contemporánea de esta dama fué doña HERMELINDA GRACIA DE CUNHA MATTOS, la cual se dedicó á estudios serios, y publicó un tratado filosófico con el título de *Sentencias*. Era esta señora hija del viajero y general portugués que fué diputado, uno de los fundadores del Instituto Histórico de Río Janeiro, y además escritor y bibliógrafo.

No sabemos si la misionera Damiana da Cunha, de quien hablamos en la sección de misioneras, pertenece también á esta familia.

FIN.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1

PARTE PRIMERA. — LA AGONÍA DE LA SOCIEDAD PASADA. 2

Cuatro mujeres de la Revolución francesa. 2

I. — La princesa Isabel. 2
II. — La marquesa de Lescure. 20
III. — La esposa de Lafayette. 38
IV. — La señora de Montagu. 50

PARTE SEGUNDA. — BIENHECHORAS DE LA SOCIEDAD. . 54

I. — María Cristina de Saboya. 54
II. — Adelaida de Sajonia. 59
III. — Carlota de Sajonia. 60
IV. — La marquesa de Barol. 61
V. — La condesa de Bellini. — La marquesa de Pastoret. — La baronesa Burdett-Coutts. . . . 68
VI. — Dorotea Dix. 70
Smith Bodichon 73
Emilia Boucherett. — Lydia Sellon. 74
Florencia Nightingale. — Isabel Fry. 74
María Hilton. — Isabel Hope. 75
VII. — Elisa Ana B. Seton. 76
VIII. — Hermana Rosalía. 88
IX. — Las Hermanitas del jornalero. 100
X. — Las Hermanitas de los pobres. 104
XI. — Las Damas del Calvario. 118
XII. — La Hospitalidad para el trabajo. 133
XIII. — El Hospicio de jóvenes tísicas. 144

PARTE TERCERA. — MUJERES MISIONERAS. 157

Felipa Rosa Duchesne. 157
Sor Josefina Fabriani. — Sor Magdalena Caracassiani. . 163
Catalina. — La India norte-americana 163
Damiana da Cunha. — La Brasilera. 164